



SIERVA DE DIOS
MADRE MARÍA DEL SOCORRO
ASTORGA LICERAS
MONJA MÍNIMA

Portada. Retrato
Eva Escobar, 2024

Oratorio "Mi Dulce Madre"
y tumba de la Sierva de Dios





MADRE
MARÍA DEL SOCORRO
ASTORGA LICERAS
MONJA MÍNIMA

Mientras Napoleón Bonaparte difundía en toda Europa la ideología desacralizante de la ilustración, en un pequeño pueblo de la provincia de Málaga, Madre María del Socorro Astorga Licerás, humilde y sencilla monja de clausura, testimoniaba a todo el mundo lo absoluto de Dios, haciendo de la dimensión contemplativa su espacio vital en el día a día. Sus armas no fueron espadas, ni banderas ideológicas, sino la mayor penitencia y la oración pura y asidua, características propias de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, luz que ilumina a los penitentes en la Iglesia.

Al elegir un espacio circunscrito, como lugar de vida, en el Monasterio de las Monjas Mínimas de Archidona, participó en el anonadamiento de Cristo y se insertó de manera más sensible en el misterio eucarístico, ofreciendo su vida en sacrificio y expiación con Jesús por la salvación del mundo.

Por eso pudo gritar a sus contemporáneos y a las generaciones posteriores llegando hasta nuestros días la gran bondad y misericordia de Dios. Su lenguaje fue el amor, su lema la entrega sin reserva a Dios y a los hombres, su batalla contra el pecado la humildad, y su victoria perpetuar a lo largo de los siglos el perfume de su vida Mínima. Esta fue Madre María del Socorro que sigue viva entre nosotros porque vive con su amado Esposo en el seno del Padre.

Ha llegado la hora de Dios para que su mensaje de esperanza y confianza en la misericordia de Dios se haga universal. Dejamos a la Iglesia que profundice y examine la personalidad y los escritos de Madre María del Socorro esperando que un día pueda presentarla a toda la cristiandad como ejemplo de oración contemplativa, de penitencia y de *amor-Charitas* en el carisma propio de la familia Mínima.

En las páginas que siguen queremos presentar su vida y su camino de *sequila Christi*, tan sencillo y humilde cuanto extraordinario y atrayente.

Movida por su profunda humildad trataba siempre de esconder a los ojos de los demás los favores que recibía, pero gracias a su director espiritual, P. Joaquín Tendero, Sch.P., que le mandó plasmar su vida cotidiana y en pobres cuartillas, tenemos el gran tesoro de sus vivencias místicas y de su entrega heroica a los prójimos necesitados. Madre Socorro es ejemplo de una mística cotidiana que empieza en esta tierra el coloquio de amor entre el Amado Esposo y su amada, que culminará con el encuentro definitivo en el cielo.

En 1814 cuando pasó a la casa del Padre, su fama de santidad era tal, dentro y fuera del convento, que apenas 11 años después, en 1825, se pensó en abrir el Expediente para iniciar el Proceso de Canonización.

Los avatares de la historia bloquearon este santo deseo, pero no pudieron borrar su memoria, que aun sigue viva, aunque tuvimos que esperar hasta el 1º de julio de 2023 para reabrir oficialmente el Proceso jurídico de la Causa de Beatificación y Canonización y el 14 de diciembre de 2024, para clausurarlo en su fase Diocesana.

Agradecemos de todo corazón a nuestro Obispo, el Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Esteban Catalá Ibáñez, que desde el primer momento ha promovido con solicitud y entusiasmo el iter de la Causa. Nuestra gratitud se dirige también a todos los que han colaborado al Proceso Diocesano y a los que siguen trabajando para la difusión de la figura y espiritualidad de la Sierva de Dios con el deseo que pronto pueda ser declarada Venerable.

Acogiendo la invitación del documento final del Sínodo de la Sinodalidad de dar más espacio a la contribución de mujeres santas, teólogas y místicas, presentamos la figura de Madre María del Socorro Astorga Licerias, dando gracias a Dios porque finalmente podemos dar a conocer la misión que ella había recibido de Jesús y que ahora nos confía a nosotras: *MANIFESTAR AL MUNDO LA GRAN MISERICORDIA Y BONDAD DE DIOS.*

Sor Lourdes Sánchez-Lafuente Cano, *Correctora*



Comunidad de Monjas Mínimas de Archidona

Grabado del siglo XIX
con la imagen de Madre
María del Socorro



*V.^{ra} R.^{ta} de la M.^e Sor María del Socorro,
Religiosa Minima. Murió con olor de santidad á 31
de Marzo de 1814 en su Conv.^{to} de la Villa de Archidona.*

J. de la Vega lo grabó.

Biografía de Madre María del Socorro Astorga Liceras O.M. (1769-1814)

María Claudia Josefa Astorga Liceras, “futura Madre María del Socorro”, nació el 30 de octubre de 1769, en Archidona, en una familia de buenas condiciones económicas, pero sobretudo de profunda fe, que le ofreció sólidos principios humanos y religiosos.

Fueron sus padres Francisco de Astorga Frías y María Rosa Juana Liceras de la Cueva. María, su primogénita, vino a alegrar la felicidad del hogar.

Francisco de Astorga era un gran maestro alarife, que realizó muchas obras maestras en Archidona, como la plaza Ochavada y la torre de la iglesia del convento de las Monjas Mínimas de San Francisco de Paula. El 1 de noviembre de 1769 la pequeña María recibió las aguas bautismales en la Parroquia de Santa Ana.

Contaba tan solo 3 años y medio de edad, cuando su madre, todavía joven, sin haber cumplido siquiera 29 años, voló al cielo. Por eso María no recordará nada de ella, pero se llenaba de consuelo cuando oía hablar de sus virtudes y de la educación que empezaba a darle.

Su padre, Francisco de Astorga, al quedar viudo a la edad de 34 años y con dos hijos pequeños, contrajo segundas nupcias con doña María Cubero Vilches, cuando habían pasado tan solo cuatro meses de la partida de su primera esposa y María lo sintió mucho, experimentando un rechazo espontáneo hacia ella, además su madrastra quería educarla con firmeza y quitarle los muchos mimos que su padre y sus tías le daban. Por eso la pequeña comenzó a endurecerse y a quedar acobardada por el temor que le tenía.

Estando así afligida soñó una noche con una Señora hermosísima, vestida como se acostumbra a vestir las Vírgenes de Pasión, que le decía que era su Madre que estaba en el Cielo y que estaría con ella. De este

sueño le vino la devoción a la Virgen de los Dolores, que llamaba con filial amor *mi dulce Madre* y efectivamente la Virgen fue su guía y maestra en el camino de santidad a lo largo de toda su vida.

A los 6 años María empezó a frecuentar las *Escuelas Amigas*, única escuela existente en la localidad archidonense, que servía para la educación de las niñas pobres, aunque ella pertenecía a una clase social más desahogada. La niña ya sabía leer, tenía una inteligencia aguda y viva, más tarde dirá que la escritura nunca fue de su agrado.

Con 8 años recibió su primera Comunión y desde entonces empezó a tener mayor conocimiento de las cosas de Dios. Le gustaba quedarse sola en casa, para arrodillarse en el suelo y adorar al Santísimo Sacramento, ya que desde la ventana de su casa, podía ver la parroquia de Santa Ana, que estaba en frente, dando gracias a Dios por haberla hecho su vecina.

La señora encargada de las tareas domésticas en su casa, era la que la llevaba a confesar a la iglesia parroquial. Aquella mujer, en su exceso de piedad, advirtió al confesor de la simpleza de la niña, como sugiriéndole que no era capaz de confesarse, que aunque conocía la doctrina perfectamente, era como un papagayo, que no tenía la inteligencia interior que se requería. El sacerdote no opinaba igual, porque veía en María Claudia una sensibilidad espiritual y una predisposición para los valores sobrenaturales distintas a las de las demás niñas.

Sus padres, que eran profundamente cristianos, le enseñaron el temor de Dios, las devociones familiares, el amor a la oración y la caridad hacia los pobres, a los que ella misma daba limosna, como después hará en el convento.

Desde muy pequeña sabía soportar con fortaleza todo lo que la hacía sufrir, aceptándolo sin quejarse, para unirse a los sufrimientos de Jesús. Muchas veces a escondidas ayunaba y guardaba los alimentos para dárselos a los pobres.

Un día alguien sin querer le clavó unas tijeras en la mano. El dolor la dejó sin sentido. Cuando se recuperó, se halló con los dedos hechos garabatos con grandes dolores y escuchó que rezaban el Rosario a la Virgen de los Dolores para su pronta curación, entonces le vinieron a la memoria los dolores de los clavos que había sufrido el Señor. La meditación en ese dolor del Señor le trajo tanto consuelo que incluso comenzó a dar gracias por lo sucedido. Ante el temor de que pudiera quedar manca, una tía de su madre, muy devota de la Virgen, le aplicó un paño de aguardiente, encomendándo-

la a la Virgen. Al instante empezó a mover los dedos y amaneció con la mano curada. Sólo un dedo le quedó algo encogido, sin estorbarle nada, como recuerdo de la gracia recibida. Dicha experiencia tan humana fue el inicio de un programa de vida espiritual dedicado a la meditación de la Pasión del Señor, que la impulsaba a leer libros, que trataban de ella y, a veces, en su candor infantil, veía las escenas tan vivas que se le saltaban las lágrimas.

Y así comenzó a configurar cada vez más su vida con los sufrimientos de Jesús. Incluso a los adornos que su madre le ponía, propios de las jóvenes de la época, ella sentía repugnancia y los llevaba con espíritu de penitencia, asociándolos a la pasión del Señor: los adornos de la cabeza le hacían recordar la corona de espinas y los anillos, las manos clavadas en la cruz. Todo lo que su madre le ponía, la niña lo vestía, pero asociándolo, y no con poca emoción, a la pasión del Señor. Finalmente, su padre intervino y permitió que no se los volviera a poner. A pesar de su niñez sabía reconocer que todo lo que había sufrido Jesús era por amor a los hombres.

Con 14 años le hicieron una propuesta de matrimonio y María quedó muy turbada sin saber cómo responder. Pero no llegó a comentarlo con nadie, ni siquiera con sus padres. Acudió llorando a su Dulce Madre pidiéndole luz para conocer la voluntad de Dios. Mientras estaba orando, escuchó una voz que le decía: *No te quiero para ese estado sino para esposa de mi Hijo*. Entonces se quedó sorprendida, pero llena de paz y de consuelo.

Con esta nueva luz aumentó su deseo de ser religiosa y consagrarse totalmente al Señor, llena de fervor, empezó a ayunar con mayor frecuencia y a buscar la manera de hacer mortificaciones. Siempre que podía dormía en el suelo y, como no tenía cilicio, se ataba una soga con nudos; en otras ocasiones cogía una pleita angosta para colocársela en la cintura, que le provocaba magulladuras y llagas. Todo esto lo hacía a escondidas, pues nadie en su casa lo conocía, por amor a Jesús y a la Virgen María. Pero muchos obstáculos le impedirán realizar pronto su deseo, mientras que la gracia forjará su carácter y su vocación a través de pruebas y sufrimientos.

En 1786 una epidemia de tercianas asoló el pueblo de Archidona y falleció su madrastra. También María cayó enferma y durante ocho meses sufrió fuertes calenturas. Al poco tiempo, otro duro golpe desoló a la familia y en especial a la joven María Claudia: la enfermedad de su padre que lo postró en cama, muy grave, temiendo por su vida. María rezaba a Dios pidiendo la salud de su padre y éste se restableció. También ella se restableció, pero su salud siempre fue frágil y varias enfermedades la acompañaron a lo largo de su vida, a veces sin que el médico encontrase explicación



Parroquia de Santa Ana
en Archidona (Málaga)

humana. Las empieza a padecer desde muy pequeña, pero nunca fueron motivo para detenerse en los firmes propósitos que tenía de entrega, servicio y generosidad, ni en los propósitos espirituales. Más bien, eran para ella la oportunidad para crecer en paciencia y para unirse a Cristo Crucificado, del cual quería ser su esposa.

La muerte de su madrastra obligó a María a tomar las riendas de su casa y a cuidar de los hermanos, que sobrevivían.

En consecuencia de las nuevas responsabilidades, comenzó a rezar menos, lo que le producía mucho desasosiego. Se veía como una ingrata que no agradecía a Dios lo mucho que Él hacía y había hecho por ella. Pero no abandonaba el deseo de ser religiosa e hizo voto privado de castidad. Un sacerdote, amigo de su padre, la ayudó a organizar su vida espiritual, con sus rezos y tiempos de oración, de modo que pudiera llevar una vida como de religiosa dentro de sus paredes domésticas. Le costó mucho aprender a ser ama de casa, pero aceptó la voluntad de Dios y dio un salto de madurez humana y espiritual, atendiendo con responsabilidad y dedicación a todos los deberes, que las nuevas circunstancias le exigían. Dios así la preparaba, a través de las dificultades, de las pruebas y del sufrimiento para unirse a Él en una Orden religiosa, que tiene la pasión y la cruz como elementos centrales de su vida, la Orden de los Mínimos.

De temperamento enérgico, determinación ferviente e impulsiva, no soportaba la crítica y la murmuración y a veces manifestaba visiblemente su



contrariedad, pero la Virgen, que estaba siempre a su lado como madre y maestra, la ayudaba a corregir sus excesos, como en la siguiente ocasión. Algunas personas hablaron mal de su padre en su presencia; ella lo defendió con ardor y les dijo cosas que les molestaron, pero rápidamente le vino a la mente una imagen de la Santísima Virgen y comenzó a oír en su interior:

Cuando injuriaban a mi hijo Santísimo, no me irritaba contra los que lo hacían, sino que pedía por ellos.

María arrepentida, le pidió perdón, reconociendo su impaciencia. Su corazón dócil se dejaba guiar por su Dulce Madre y Cristo la transformaba con su gracia, secundando su sincero deseo de conversión.

Un día María decidió hablar con su padre sobre la vocación que sentía de ser religiosa, pero que no entraría en religión a causa de las enfermedades que padecía, y porque no quería dejarlo solo. Pero la llamada de Dios era demasiado fuerte, la quería para Él y ella deseaba con todo su corazón ser de Dios. Nuevamente María habló con su padre y le dijo que en el momento en que él mejorara, lo dejaría solo para ingresar en el convento. La respuesta de su padre fue que se alegraba mucho de que eligiera el estado de religiosa porque si el otro era bueno, éste era mejor, y le dijo otras muchas cosas para animarla a seguir su propósito, que llenaron su alma de alegría.

Sin embargo, el camino no fue fácil. Tuvo que hacer frente a las oposiciones de algunos familiares e incluso a la de algunos religiosos, amigos de

su padre, que le instaban a que siguiera llevando la vida de retiro y de recogimiento que hacía en su casa, mejor que entrar en un convento. A estos se añadían los comentarios desfavorables de la gente: *¿A qué va a la iglesia? ¿Por qué dedica tanto tiempo a rezar?* La acusaban de descuidar los deberes de la casa para darse a la vida de piedad.

Estas cosas le causaban tristeza, miedo y dudas, pero lo que más le costaba era dejar solo a su padre y habló con él. Su padre, como hombre de fe que era, la tranquilizó, diciéndole que no se preocupara por él y que no prestase oídos a las habladurías de la gente y que si estuviera agonizando y llegara la hora de que tomara el hábito, se pondría bueno del gusto de saber que la dejaba en la casa de Dios.

Pero ella se pregunta: *¿dónde me quiere el Señor?* Busca la respuesta a los pies de Jesús Sacramentado, donde contemplando a Cristo vivo y real había siempre encontrado luz en sus dudas. La respuesta no tardó: desde la Hostia consagrada salieron unos rayos hacia ella, formando la palabra *Charitas* sobre su corazón. *Charitas* es el emblema de la Orden de los Mínimos y con esto comprendió que el Señor quería que fuese monja Mínima.

El día tan esperado de su ingreso en el convento de Jesús María de las Monjas de la Orden de los Mínimos en Archidona llegó el 28 de agosto de 1799. La noche precedente se preparó con fervor a recibir el hábito de novicia de las Monjas Mínimas. No quiso que se hiciera convite, ni tampoco quiso despedirse de sus familiares y amigos, más bien prefirió vivir aquel momento tan trascendental de su vida en el recogimiento de la oración. Antes de entrar pidió la bendición a su padre y acudió a la iglesia para confesarse y comulgar. Al recibir la Eucaristía sintió que Jesús, que ella llamará de ahora en adelante, *mi amado Esposo* acariciaba su alma y estaba contento con los buenos propósitos que llevaba.

María tenía 30 años, era una mujer madura humana y espiritualmente, preparada para entregar totalmente su vida a Cristo, en la contemplación y la penitencia cuaresmal, para interceder por la conversión de los que se alejan de Dios, según el carisma de San Francisco de Paula.

Le fue dado un nombre nuevo, Sor María del Socorro, marcando proféticamente la misión, que Dios le iba a encomendar en el convento, de socorrer a los más necesitados, como indicaba el *Charitas*, que las monjas Mínimas llevaban en su hábito.

Al año siguiente, en 1800, celebró la Profesión religiosa, pronunciando los tres votos de castidad, obediencia, pobreza y el cuarto de vida cuares-



63
Sigo a gloria de Dios. + M. T. 1833
en este mes de enero queda del ex bo gir
mi a mado e. paso meiso el primer dia. En
ensen dia mi alma que quasi todas las dias
los pasaba en un recogimiento interior
grande porque quando no venia la pre
sencia de Dios en cuanto dias solo la venia
de mi alma. La es pose Jesus estaba en
con mucha su que en cada par bicular
en los dias que estube en camid e. estos
dias lo venia presentada bisba de mi al
ma esto que digo no era brezo como si
sino un conocimiento que en cada al
cuerpo se iba presentando en cada momento
de consueito al guiasa de un sin al de
palabra esto era como se oia una sie
ga isupiera que estaba dentro de un
persona que lo queriera mucho que
dian que no la viera no la vea como
nosar que estaba con ella estaba conse
lada. Asi me susse dia muchas veces i
cuando abla ba mi a mado e. paso mi al
ma d cor tan tanto de que abia pa desi
to por mi con lo que me en sen dia en
desos de pa deso por mi a mado e. esp
oso Jesus se estaba en dulces coloquios
si el 20 de octubre



Cripta-panteón y tumba de la Sierva de Dios

mal, propio de la Orden de los Mínimos. ¡Con cuánto fervor abrazó la vida religiosa! animada por el deseo ardiente de cumplir con fidelidad y radicalidad las nuevas obligaciones que había contraído con la Profesión, a pesar de las muchas enfermedades y de todas las dificultades que encontrará en el camino de santificación, que Dios le tenía preparado.

Encarnó fuertemente el carisma penitencial propio de la Familia de San Francisco de Paula, que es carisma de intercesión, de reparación y de expiación, dedicando toda su vida a la alabanza a Dios, a la contemplación de sus divinos misterios y a la mayor penitencia cuaresmal para implorar misericordia para la humanidad caída.

El primer oficio que desempeñó fue el de enfermera. ¡Oficio demasiado importante para una joven recién profesa! Pero signo de la confianza que la Correctora le tenía. De hecho algunas religiosas la humillaron diciendo que no sería capaz de realizarlo por su joven edad. Sor María del Socorro respondió con humildad y mansedumbre, entregándose con más dedición y sacrificio al servicio de las enfermas, como Cristo crucificado se entregó a aquellos que le insultaban y vociferaban contra Él. Con heroica caridad asistía aun a costa de su salud a las hermanas más graves y contagiosas, que continuamente la solicitaban, tanto que apenas le quedaba tiempo para descansar y acudir a la oración de comunidad. Si alguna se quejaba de ella la atendía de rodillas con más cariño y ternura. A pesar de tanto trabajo, se sentía llena de alegría

porque contemplaba el rostro de Jesús sufriente en cada enferma y podía meditar sobre su Pasión. El Señor aceptaba gustoso sus delicadezas y le ayudaba en su trabajo, dándole a conocer lo que iba a suceder, tanto que nada más entrar en la enfermería, sabía quiénes estaban a punto de morir, para poderles dar todos los auxilios espirituales, que estaban a su alcance.

Sucesivamente le dieron el oficio de portera y de tornera. Todos los días, antes de abrir el torno, rezaba al Señor para que la ayudase a ser caritativa con todos, sobre todo con los pobres. Eran tantos los que llegaban a pedir limosna, que a veces no le bastaban los alimentos que la comunidad tenía destinados para ellos y se privaba de su misma comida para que no se marchasen con las manos vacías. Lo hacía con gran alegría interior porque veía en cada pobre al mismo Jesús y al Señor le gustaba tanto su generosidad, que en una ocasión llegó a decirle que Él a cambio le regalaba su corazón.

Estos oficios de gran responsabilidad suponían para Madre María del Socorro mucho trabajo, atención y dedición, pero nunca le hacían perder la presencia de Dios y su alma, abismada en él, continuaba impasible los coloquios de amor con su Amado Esposo, en la contemplación amorosa de su gran bondad y misericordia. Pero eran tan sublimes los dones que recibía, que a veces quedaba confundida por sentirse indigna y pecadora, dudando de sí misma. En su profunda humildad no quería llamar la atención y hacía todo lo posible para disimular delante de sus hermanas los fervores que encendían su alma. Necesitaba un guía espiritual.

La Providencia de Dios vino en su ayuda y le puso en el camino a un sabio y experimentado director, al Padre Joaquín Tendero, Rector del Colegio de las Escuelas Pías, quien supo guiarla hacia el camino de la santidad. Él comprendió la importancia de la obra de la gracia, que Dios estaba realizando en su dirigida, y por eso le pidió que escribiese su autobiografía y todas sus experiencias espirituales. Gracias a esta intuición del confesor, podemos hoy leer sus escritos en 446 folios, que nos permiten conocer su extraordinaria vida interior.

Cuando P. Tendero fue trasladado a su pueblo natal, Valverdejo (Cuenca), a causa de un accidente que había sufrido, siguió dirigiendo a Sor María del Socorro a través de cartas, de las que se conservan diez, todas dirigidas al mismo religioso, como sus escritos autobiográficos.

Muchas son las experiencias espirituales que tuvo a lo largo de su vida desde su infancia, llegando a tener una profunda relación esponsal con

Cristo, que llamaba *mi amado Esposo* y filial con la Virgen María, a la cual se dirigía como *mi dulce Madre*.

Un día sintió en su interior que el Señor le decía: *Mira, esposa mía, cómo estoy por tu amor*. Ella le daba gracias por todo lo que había querido padecer por su amor y le pedía que grabara en su alma su santísima Pasión, para que siempre la tuviera presente y no pudiera olvidar tan gran beneficio. Entonces, como a esposa, Jesús le daba su cruz y sus clavos, que quedarían grabados en su corazón. Efectivamente al mismo tiempo sintió en su pecho un gran dolor en forma de cruz con dos puntas arriba y una abajo y unos dolores como de espinas, con tan gran ardor que se le abrasaba el corazón, a la vez que experimentaba gran consuelo.

Estos ardores espirituales los tuvo con mucha frecuencia. Así describe otra experiencia:

A veces parece que voy a perder la vida, pero con tanto consuelo en mi alma que cuanto más aprieta, más consuelo tengo. Algunas veces siento como si me pincharan un poquito, luego otro poquito y otro, a la vez que noto ardor, pero se me pasa pronto. Cuando el dolor es más seguido me dura días enteros; al mismo tiempo, mi alma inflamada en el amor de mi amado Esposo Jesús, me hace alabarle, darle gracias y desear más y más padecer por su amor.

Fuente central de su vida fue la Eucaristía, que para ella no era solo un sacramento de adoración, sino un medio de comunión íntima con Cristo, donde sentía una dulzura y una paz inmensa al estar en su presencia, lo que la llenaba de una profunda gratitud de amor hacia Dios. La Eucaristía fue también su refugio en los momentos de sufrimiento y de dificultades en su vida porque allí encontraba fortaleza y consuelo.

No hay que olvidar que la Virgen María fue la estrella polar de su vida. Desde que se quedó huérfana, siendo pequeña, su dulce Madre, fue su guía, consuelo y maestra, siempre presente a su lado para mostrarle el camino hacia la santidad y animarla a imitar a su Hijo con la práctica de las virtudes. La Virgen no fue solamente el medio para llegar a Jesús, sino la madre dulce y paciente que amorosamente la educaba y la llevaba paso a paso, para cumplir en todo la voluntad de Dios. Él le había confiado una gran misión: manifestar al mundo con el testimonio de su vida y a través de sus escritos *su gran bondad y misericordia*.

Un año antes de morir sus escritos se interrumpieron. ¿Enfermó gravemente o se perdieron? Sea como fuere, lo cierto es que el día 31 de marzo de 1814 entregó su alma en las manos del Padre. Tenía solo 44 años de

edad, pero era ya madura para el Cielo y dejaba detrás de sí el suave perfume de su santidad. Sus restos mortales fueron sepultados en la cripta-panteón del convento, donde todavía descansan.

Como hija fiel de San Francisco de Paula, Madre María del Socorro Astorga Licerias emprendió el vuelo hacia la cumbre del monte de la santidad con las alas del amor y de la obediencia a la voluntad divina.

En la actualidad, su vida de entrega total a Dios y a los hombres sigue inspirando a todos los que se acercan a ella. Su espiritualidad nos invita a reflexionar sobre la importancia de la oración, de la penitencia, de la caridad y de la humildad. La Sierva de Dios, María del Socorro Astorga Licerias es testigo apasionado de la misericordia de Dios para que el hombre de hoy recobre el gusto de la experiencia de su amor. Por eso sigue siendo un ejemplo vivo para todos nosotros, para que con ella podamos exclamar:

¡Sea mi Dios conocido y amado!

Don Antonio Jesús Jiménez Sánchez

Vicpostulador de la Causa de María del Socorro Astorga Licerias





Retrato.
R. Palomo, 1916

P. Taras Yeher, postulador:
“Dos siglos después, esta humilde monja de
clausura consigue despertar en el corazón
de las personas la belleza del amor de Dios”

P. **Taras Yeher**, Fraile Mínimo de San Francisco de Paula, es actualmente el **Postulador General de la Orden de los Mínimos**. Nacido en Ulan-Bator (Mongolia), el 25 de Febrero de 1987, de nacionalidad ucraniana, ingresó en la Orden de los Mínimos en el año 2005; de 2006 a 2013 residió en Roma en el Colegio Internacional de los Padres Mínimos, donde completó su formación religiosa y obtuvo la licenciatura en filosofía y teología en la Pontificia Universidad Lateranense.

De 2013 a 2016 ejerció su ministerio pastoral en el Santuario de San Francisco de Paula en Paula (Cosenza-Italia).

En 2016 regresó a Roma, en la comunidad de San Andrea delle Fratte - Santuario Virgen del Milagro, para proseguir sus estudios de posgrado en *Utroque iure* en el *Institutum Utriusque iuris* de la Pontificia Universidad Lateranense. Actualmente se está doctorando en *Utroque iure*. También posee un diploma del *Studium* del Dicasterio de las Causas de los Santos, así como un diploma en Praxis Administrativa Canónica del *Studium* del Dicasterio para el Clero. En 2023, fue nombrado Vicario Parroquial de la Basílica Parroquial de San Andrea delle Fratte.

En octubre de 2024 fue nombrado Postulador General de la Orden de los Mínimos.

¿Qué ha significado para la Iglesia de Málaga clausurar la etapa diocesana de la causa de canonización de Sor María del Socorro?

Cuando hablamos de un proceso de canonización sobre la vida de un cristiano, en primer lugar debemos recordar que se trata de un verdadero proceso jurídico en el que se plantean ciertas preguntas y se buscan respues-

tas que ayuden a leer la historia de una vida humana - en este caso de una Sierva de Dios - a la luz de la verdad. Evidentemente, no se trata de un juicio como los demás, de hecho, como dijo el Papa Benedicto XVI: «No se busca un juicio a la manera de los procesos penales civiles, sino que se busca llegar a un conocimiento pleno y verdadero de la persona cuya fama popular se propone al discernimiento de la Autoridad eclesiástica». El cierre de esta etapa para la Iglesia de Málaga significa, por tanto, expresar su gratitud al Señor por el testimonio de esta humilde monja de clausura, que a dos siglos de distancia, aún consigue despertar en el corazón de las personas, que la van descubriendo a través de sus escritos, la belleza del amor de Dios.

¿Y para la Iglesia universal?

Para la Iglesia universal, siempre en la perspectiva del discernimiento que se llevó a cabo a través de este proceso, podría significar responder a la invitación del documento final del Sínodo sobre la Sinodalidad, para que «se preste más atención al lenguaje y a las imágenes utilizadas en la predicación, la enseñanza, la catequesis y la redacción de los documentos oficiales de la Iglesia, dando más espacio a la aportación de las mujeres santas, teólogas y místicas».

¿Qué ha supuesto para usted ser nombrado Postulador?

Fui nombrado Postulador General de la Orden de los Mínimos hace poco tiempo y, en cierto modo, la Clausura de esta Fase Diocesana, teniendo en cuenta la gran cantidad de trabajo que supone la verificación de las Actas, es para mí como el llamado «bautismo de fuego». Gracias al Postulador anterior, el Padre Ottavio Laino, al Vicepostulador Rvdo. Don Antonio Jesús Jiménez Sánchez, a todos los colaboradores de la Oficina para las Causas de los Santos y, sobre todo, a las Monjas Mínimas de Archidona, fue posible completar una tarea intensa, pero también muy gratificante, ya que me permitió sumergirme en la riqueza de la vida y de los escritos de Madre María del Socorro, que destilan su deseo de dar a conocer a todos, y por tanto también a mí, la misericordia de Dios.

¿Qué aspectos destacaría de Madre María del Socorro?

Madre María del Socorro Astorga Licerias puede ser para nosotros, cristianos de hoy, sobre todo un ejemplo de vida devota: su vida de piedad, oración y servicio a los demás, la convirtió en un modelo notable de fe y de compasión. Asimismo, de una espiritualidad profunda de la mayor peniten-



cia cuaresmal, que es propia de la Orden de los Mínimos, los escritos de Sor María del Socorro reflejan una conexión profunda con Dios y un amor incondicional hacia los demás. Esto nos anima a buscar, todavía hoy, una vida interior más rica y significativa.

Es precioso su servicio a los necesitados: su labor con los pobres y enfermos resalta la importancia de la empatía y el servicio desinteresado. Nos recuerda que se debe ayudar a todos aquellos hermanos que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Por último, podemos destacar su gran deseo de evangelizar a través de su vida de monja de clausura: su vocación es manifestar al mundo la gran Bondad y Misericordia de Dios: «que Dios sea conocido y amado».

La Orden de los Mínimos y Mínimas y la Virgen de la Victoria, Patrona de la Diócesis de Málaga, tienen un lazo histórico y de fe muy fuerte. Es muy especial también que haya sido el Santuario de la Victoria el lugar elegido para la celebración de este acto, ¿no es así?

El Santuario de la Virgen de la Victoria por derecho propio puede considerarse como la cuna de nuestra Orden en España. Nos remonta a nuestros orígenes, cuando nuestro fundador san Francisco de Paula, según la tradición, envió algunos frailes a los Reyes Católicos, para consolarles y

apoyarles en su labor. Es hermoso para nosotros, frailes, monjas y terciarios Mínimos, ver y saborear los frutos de santidad de nuestro carisma, que Dios concede siempre a la Iglesia de ayer, de hoy y de mañana; el carisma que nos impulsa a buscar frutos dignos de penitencia y a convertirnos por el abrazo misericordioso del Padre, y así, dar testimonio de esta hermosa posibilidad a todos.

¿Qué recorrido nos queda aún hasta ver a Madre María del Socorro en los altares como santa?

Tras la clausura de la fase diocesana, todas las Actas del proceso se envían al Dicasterio de las Causas de los Santos, que se pronuncia en primer lugar sobre la validez jurídica del proceso y luego indica a la Postulación el calendario de los ulteriores pasos a dar en este órgano de la Curia Romana. Lo que no debemos olvidar es rezar para que el Señor manifieste su gloria por intercesión de Madre María del Socorro a través de un signo. En resumen, debemos rezar para que Dios non conceda un milagro. Pero lo más importante para nosotros es conocer más de cerca la figura de Madre María del Socorro, vivir según su testimonio e imitar su amor a Dios y al prójimo, teniéndola como amiga fiel en nuestro camino de santificación.

(Entrevista realizada por Encarni Llamas. Diócesis de Málaga)

P. Taras Yeher O.M.

Postulador General de la Orden de los Mínimos

CHA
RI
TAS



¿Has pensado que Dios te puede llamar también a ti a ser monja contemplativa en la Orden Mínima de San Francisco de Paula?

La oración y la contemplación de las cosas celestiales son el verdadero y más natural alimento de nuestra alma, sus únicas delicias y suprema felicidad.

(San Francisco de Paula)

Las Monjas Mínimas, fundadas por San Francisco de Paula, son una Orden contemplativa de clausura papal. Su vida se expresa en la humildad, la caridad y la penitencia cuaresmal por amor a Jesús Crucificado y por la salvación del mundo. Su testimonio silencioso y escondido es *luz y camino de salvación para muchas almas*.

A Jesús deseaba agradar, a Jesús deseaba servir, a Jesús deseaba amar.

(Madre María del Socorro)

El Amor te está llamando: No tardes en responderle...



Retrato. Raquel Bernal, 2020

Oración para la devoción privada

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te damos gracias por los dones concedidos a la Sierva de Dios Madre **María del Socorro Astorga Licerias**, monja Mínima, que, en la escuela de Jesús Eucaristía, y siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen María su “Dulce Madre” y de San Francisco de Paula, dio testimonio de vida evangélica, e inflamada en Amor divino manifestó la misericordia y bondad de Dios. Te rogamos que por su intercesión nos concedas la gracia que te pedimos y te dignes glorificar a tu Sierva y sea para todos los fieles un ejemplo a seguir. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Con licencia eclesialística (Málaga, 29/11/2019). Delegación Causa de los Santos, Obispado de Málaga



Monjas Mínimas

C/ Nueva, 37. 29300 Archidona, Málaga T. 722 88 36 11
minimasarchidona@minimas.org - bizum: 699 65 07 47

www.minimasarchidona.org

